

Extrait du El Correo

<https://www.elcorreo.eu.org/Auschwitz-y-la-Ostpolitik-de-Bruselas>

Auschwitz y la « Ostpolitik » de Bruselas

- Empire et Résistance - Union Européenne -

Date de mise en ligne : vendredi 30 janvier 2015

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

La misma política que ha pilotado el desastre de Ucrania, se propone ahora expulsar a Rusia de la historia europea

Extraño 70 aniversario el del martes en Auschwitz. Sin Obama ni Putin. Obama prefirió rendir honores al nuevo rey de los decapitadores saudíes, financieros de la yihad global. Putin fue dejado fuera por el conflicto de Ucrania mediante una intriga polaca que retrata la nueva [Ostpolitik](#) de la Unión Europea.

Oficialmente no se invitó a nadie, se dice en Varsovia. Pero el Presidente ucraniano, Petro Poroshenko, sí fue invitado, expresa y solemnemente, cuando la primera ministra polaca, Ewa Kopacz, visitó Kíev el 19 de enero.

Putín se picó porque no se quiso dar un lugar preponderante al Kremlin en el aniversario, explica Aukasz Adamski en Gazeta Wyborcza, antes de concluir que « *la Ucrania democrática que lucha contra la agresión rusa representa mucho mejor los ideales de la coalición antihitleriana que Rusia, que usa la guerra en calidad de instrumento para resolver las diferencias políticas* ». « Por eso », decía, « es bueno que Poroshenko venga a la conmemoración ». « *El objetivo era ponérselo difícil precisamente a Putin* », escribe Mijail Fishman en la página Forbes.ua, reproducida por la prensa de Kíev. Y como acompañamiento toda una serie de jugosas declaraciones.

« *Hay una guerra en marcha en el Este de Ucrania y en esta situación sería difícil imaginar invitar al presidente de Rusia* », declaró el ministro de justicia polaco, Cezary Grabarcyk al periódico Rzeczpospolita. Su compañero de exteriores, Grzegorz Schetny, tuvo la desvergüenza de añadir que Auschwitz no fue liberado por el ejército soviético, sino, « *por fuerzas del primer frente ucraniano* ».

« *Frente* » era el término utilizado entonces en la URSS para designar los grandes vectores de la contraofensiva soviética. No tenía la menor relación con la composición étnica de los ejércitos -completamente irrelevante en la URSS de entonces. El « *Primer Frente Ucraniano* » se había llamado antes « *Frente de Briansk* » y antes « *Frente de Voronezh* ».

« *Los ucranianos eran mayoría entre quienes liberaron Auschwitz* », insistió Valery Chaliy desde la administración presidencial ucraniana. Por el mismo principio, podrían haber mencionado que también eran ucranianos los 2 000 o 3 000 matarifes voluntarios de los campos de exterminio, muchos de ellos vinculados al nacionalismo « *banderovski* » [de [Stepán Bandera](#)], hoy plenamente rehabilitado, y representado, en el gobierno de Kíev.

Esa rehabilitación quedó expuesta en la mención a la contribución ucraniana en el esfuerzo antinazi que la presidencia ucraniana realizó el mismo día del aniversario, mezclando en una misma categoría a « *los participantes ucranianos integrados en el ejército soviético, en el movimiento de liberación ucraniano y en las unidades partisanas soviéticas* ». Esa mezcla obvia el hecho histórico de que los segundos combatieron junto con los nazis y fueron inicialmente encuadrados por ellos, que después de eso y tras practicar la masacre sistemática de judíos y polacos, algunos de ellos también volvieron sus armas contra los nazis, y que, en cualquier caso, siempre combatieron al ejército soviético, a las unidades partisanas e incluso a la [Armia Krajowa](#), la resistencia nacional en la órbita del gobierno polaco de preguerra exiliado en Londres.

El Presidente ucraniano se permitió realizar en Auschwitz un paralelo entre su actual conflicto con Rusia y, « *los acontecimientos en la Europa de los años treinta* ». « *No hay duda* », dijo, « *de que las ambiciones y el apetito del agresor van mucho más allá de Ucrania* ». « *Para prevenir la repetición de tragedias similares al holocausto y la*

Segunda Guerra Mundial, debemos oponernos a la nueva locura imperial y a las nuevas pretensiones de dominio en Europa », concluyó.

Detrás de todo esto se adivina una clase política mediocre y revisionista con respecto a las realidades de la coalición antihitleriana. Politizar de esta manera el aniversario de la liberación de Auschwitz es algo que roza el sacrilegio político en la actual Europa.

Hay que recordar que la Unión Europea está hoy desarbolada como consecuencia del doble efecto de la política económica alemana y de las ambiciones atlantistas por arrinconar a Rusia con el entusiasta aplauso de los gobiernos de antiguas repúblicas víctimas de Stalin. La política alemana de austeridad a favor de los bancos y la política exterior atlantista son los dos grandes carriles por los que avanza el vector disolvente de la Unión Europea. Sur y Este están conectados : la UE ya está repitiendo en Ucrania las mismas fallidas recetas económicas que han fracasado en el Sur de Europa, advierte la nada sospechosa [Friedrich Ebert Stiftung](#). En un contexto de guerra las consecuencias de esa miopía pueden ser, literalmente, explosivas.

Existe una historia rusa y para hacer política europea no se puede uno regir únicamente por la historia de polacos o bálticos. El legítimo dolor polaco por el sufrimiento a manos rusas, simbolizado por la masacre estalinista de presos polacos en Katyn, margina otras memorias y realidades, como la de las de las masacres de presos rusos en Polonia durante la guerra entre polacos y bolcheviques de 1919-1921 -entre 18 000 y 60 000, según las fuentes- los acuerdos de preguerra entre nazis y polacos para quedarse con trozos de Checoslovaquia (las vergüenzas no se acaban en el pacto Molotov-Ribbentrop), además del hecho histórico de que Polonia no fue solo la eterna víctima de Rusia que tan bien se vende hoy en la Europa atlantista para alentar impulsos de guerra fría, sino también una nación agresora con claras ambiciones territoriales, hacia Ucrania y Rusia.

Aunque la actual guerra de Ucrania es, fundamentalmente, un resultado directo de veinte años de geopolítica atlantista en Europa encaminada a excluir a Rusia del esquema de seguridad continental integrado que se dibujó al concluir la guerra fría, Bruselas insiste en la leyenda de un expansionismo ruso, ignorando que ha colocado a la OTAN cercando todo el entorno ruso y que el Kremlin defiende su última trinchera. De lo que ahora se trata es de continuar con esa *Ostpolitik* agresiva y disolvente, arrebatándole a Rusia cualquier papel de prestigio en la historia europea. La misma política que ha pilotado el desastre de Ucrania, se propone ahora expulsar a Rusia de la historia europea.

El Presidente polaco, Bronislaw Komorowski, planea para el 8 de mayo en Gdansk un nuevo tipo de conmemoración de la Segunda Guerra Mundial : un acto, sin rusos, reservado a miembros de la Unión Europea. La presidencia semestral letona de la UE se ocupará de ello.

En una entrevista con el canal alemán ARD el primer ministro ucraniano, Arseni Yatseniuk, un hombre de Washington como varios de sus ministros -algunos incluso con pasaporte US- ha condenado ante la televisión alemana « *la invasión soviética de Ucrania y Alemania* » durante la Segunda Guerra Mundial.

Setenta años después de Auschwitz, ¿pueden realmente estos personajes dar el tono a la *Ostpolitik* de Bruselas ?

Rafael Poch para [La Vanguardia](#)

[La Vanguardia](#). Barcelona, 30 de enero de 2015.

* **Rafael Poch**, Rafael Poch-de-Feliu (Barcelona, 1956) ha sido veinte años corresponsal de *La Vanguardia* en Moscú y Pekín. Antes estudió historia contemporánea en Barcelona y Berlín Oeste, fue corresponsal en España de

Auschwitz y la « Ostpolitik » de Bruselas

Die Tageszeitung, redactor de la agencia alemana de prensa DPA en Hamburgo y corresponsal itinerante en Europa del Este (1983 a 1987). Actual corresponsal de *La Vanguardia* en París.